

La venida del Señor

Hugo Bouter

La venida del Señor

“Porque la venida del Señor se acerca” (Santiago 5:8)

Índice

1. El Rey está viniendo.
2. El reinado de paz.
3. El día está cerca.
4. Algunas serias cuestiones.
5. Las señales de los tiempos.
6. Otros temas proféticos

1. El Rey está viniendo

Muchos cristianos, llamados post-milenialistas, están convencidos de estar a las puertas de una nueva era. Ellos creen que la iglesia vivirá una edad de oro en la tierra *antes* de la segunda venida de Cristo y que, en dicho período, Israel y la Iglesia disfrutarán de bendiciones en común. Yo no estoy de acuerdo con esta idea.

Los tiempos presentes de declinación espiritual, en los que puede observarse la apostasía de la fe que una vez fue dada a los santos, pueden ser comparados con los días de Elí, cuando el Arca de Dios había sido capturada y la gloria del Señor quitada del pueblo de Israel. Después de esos tiempos oscuros, que siguieron al nacimiento de Icabod (que significa «la gloria se ha ido»), Samuel se levantaba como el nuevo juez y profeta del pueblo. Esto preanunciaba un tiempo de bendición para Israel, un día de esperanza y gloria. Pero, todo esto estaba estrechamente vinculado con la introducción de un rey. Samuel ungió primero a Saúl (el rey según la carne) y luego a David, el hombre según el corazón de Dios.

Nosotros, cristianos, debemos esperar de la misma manera una era nueva, un día de esperanza tanto para Israel como para la Iglesia. Pero, sería erróneo pensar que ambas serán bendecidas a la vez aquí en la tierra. Es muy importante comprender que la felicidad final de Israel y de la Iglesia depende del retorno de Cristo de los cielos. El escenario profético reclama la venida del Rey, el verdadero Mesías de

los judíos (y esto estará precedido por la venida del Anticristo, el rey según la carne; léase el capítulo 6 de este folleto). Después del rechazo de Saúl, David comenzó a reinar en todo su esplendor y majestad. De igual manera, Cristo volverá y establecerá su reino sobre su pueblo y sobre todas las naciones de la tierra. En ese entonces, la gloria del Señor llenará toda la tierra. Sin embargo, la Iglesia es el cuerpo y la esposa celestial de Cristo. Por tanto, su futuro difiere mucho con respecto al de Israel.

También sería erróneo espiritualizar todas las promesas proféticas hechas para Israel y aplicarlas exclusivamente a la Iglesia. Cuando pensamos en el reinado de Cristo, por ejemplo, no deberíamos aplicar esto solamente al dominio que Él ejerce en los corazones de los creyentes. Aun cuando esta verdad tenga un amplio alcance, sólo es una aplicación espiritual. No es la interpretación literal y directa de la Palabra profética. En la presente dispensación, el reinado de Dios y de Cristo tiene una forma misteriosa y su verdadero carácter permanece oculto (Mateo 13). Porque el Rey mismo está escondido en los cielos; Cristo está escondido en Dios (Colosenses 3:3). Él gobierna actualmente de manera misteriosa y ejerce su autoridad sobre sus discípulos por la Palabra y por el Espíritu. Los verdaderos creyentes reconocen en Cristo su Cabeza y Señor.

Cuando el Señor venga en gloria, cuando aparezca personalmente desde los cielos, todo será muy diferente. Entonces Él reinará directa y públicamente: “De mañana destruiré a todos los impíos de la tierra, para exterminar de la ciudad de Jehová a todos los que hagan iniquidad” (Salmo 101:8). Esto bien podrá ser calificado como una verdadera Cristocracia, pero para que esto se concrete, el retorno visible del Rey es un requisito fundamental. ¿Podría existir este tiempo de bendición sin Su retorno, sin Su presencia personal? ¿Podríamos reinar sin el Rey, quien sólo es digno de recibir el poder y la gloria? Basado en lo que dicen las Escrituras, puedo afirmar que me parece algo imposible.

2. El reinado de paz

Por cierto, la espera del reinado milenario de Cristo tiene poco o nada que ver con las fábulas judías, como algunos afirman. Las que sí tienen incidencia son las diferentes interpretaciones de las Escrituras, principalmente de los libros proféticos del Antiguo Testamento. Seguramente, podremos hallar también en esto formas reprobables de Milenialismo (movimiento revolucionario que busca establecer el reino de Dios aquí y ahora).

Pero, lo que el pre-milenialismo presenta sobre la base de las Escrituras, no tiene nada que ver con tantas ideas ilusorias que se presentan, aun cuando para esta tierra ciertamente habrá un tiempo de bendiciones que, hasta ahora, no conocemos. Podemos observar un tiempo futuro de bendiciones que podemos clasificar así:

- **El pueblo terrenal de Dios:** la nación (convertida) de los judíos. Ellos serán reunidos con las diez tribus y quedarán bajo la autoridad de un Rey (Ezequiel 37).
- **La Iglesia:** La cual tiene origen y destino celestiales. Ella reinará durante el reinado de paz con Cristo venido de los cielos; esta será la Nueva Jerusalén, la capital celestial del reino venidero, y serán unidos el cielo y la tierra como si fuera la “escalera de Jacob” (Apocalipsis 21).
- **Las naciones de la tierra:** Éstas entrarán en el reinado después de los juicios de la Gran Tribulación y serán bendecidas junto a Israel. Las naciones caminarán en la luz de la ley que resplandecerá desde Sión.

3. Se acerca el día

Otra objeción que merecen los post y los amilenialistas es el aplazamiento que ellos presentan con respecto a la venida del Señor. Dañan así el pensamiento del inminente retorno de Cristo, que está claramente expresado en todo el Nuevo Testamento. “La noche está avanzada, y se acerca el día” (Romanos 13:11 y 12). El mundo rechazó a Cristo, la verdadera luz; pero aún así, el amanecer está muy próximo. El día se acerca, el Señor viene. “Nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación” (Malaquías 4:2). Pero, antes de que esto suceda, Él vendrá para su Iglesia como la estrella resplandeciente de la mañana. Introducirá a los suyos en la casa del Padre, donde hay muchas moradas (Juan 14:1-3; 1.^a Corintios 15:51-52; 1.^a Tesalonicenses 1:10; 4:15-18; 5:1-10; Tito 2:13; Hebreos 9:28; Santiago 5:8; 1.^a Pedro 1:5-12; 2.^a Pedro 1:16-21; 3:3-18; 1.^a Juan 3:3; Apocalipsis 2:25-28; 3:11; 2:7,12,20).

La Iglesia será guardada de la “hora de la prueba” (el tiempo que conducirá a la Gran Tribulación) que ha de venir sobre el mundo entero (Apocalipsis 3:10). Los creyentes en Cristo seremos arrebatados en el aire para reunirnos con el Señor. Las bendiciones de la casa del Padre son nuestra porción. Después de la celebración de las bodas del Cordero, la cual tendrá lugar en los cielos, nosotros apareceremos glorificados junto al Señor para juzgar a las naciones y establecer el reino de Dios aquí en la tierra (Apocalipsis 19, 20).

La espera del inminente regreso de Cristo a buscar a su Iglesia, su esposa, para tomarla para sí, es característica del Nuevo Testamento. Él no vendrá por su esposa como juez, sino como Salvador de los suyos. Lamentablemente, esta expectativa se perdió en los primeros siglos del cristianismo, especialmente después del siglo III, en el que se impuso como religión oficial. La «Iglesia establecida» se convirtió entonces en un poder religioso terrenal. Ella razona como el siervo malo de Mateo 24, y piensa, o incluso dice en público: “Mi Señor tarda en venir”.

En esa época, la de Agustín y otros santos, tuvo su origen la espiritualización de la Palabra profética; se aplicaba a la Iglesia, la «Israel espiritual», las promesas y privilegios del Antiguo Testamento. En consecuencia, la luz de la esperanza celestial desapareció y comenzó una época oscura en la historia de la Iglesia. Podemos comparar esto con el viaje de Pablo a Roma, relatado en Hechos 27, pues en esa oportunidad los hombres no escuchaban las advertencias del apóstol (la Palabra inspirada). En consecuencia, el barco (la Iglesia) quedó atrapado en una tormenta que lo internó en el mar, y los tripulantes no pudieron ver la luz de los cielos por muchos días. Sólo se puede recuperar la esperanza del avivamiento y la salvación prestando oídos cuidadosamente al mensaje apostólico.

4. Algunas serias cuestiones

En relación con el inminente retorno de Cristo a buscar a su Iglesia, podemos formularnos las siguientes preguntas:

¿Cómo podríamos sumarnos al llamado del Espíritu y la esposa: “Ven, Señor Jesús”, si aceptamos que su venida no tendrá lugar antes del milenio (como afirman los post-milenialistas)?

¿Cómo podríamos entonces amar su apareamiento (2.^a Timoteo 4:8, V.M.)?

¿Cómo podríamos entonces vivir diariamente con la expectativa de la gloriosa y bendita aparición de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:13)?

¿Podríamos acaso esperar al Hijo de Dios que nos libra de la ira venidera – la ira de Dios y del Cordero – que pronto se derramará sobre la tierra (1.ª Tesalonicenses 1:10; Apocalipsis 6:16-17)?

¿Cómo podríamos entonces prepararnos para nuestro encuentro con el Señor, el Esposo (Mateo 25:5-13)?

¿No resulta demasiado obvio que la Iglesia ha caído en un profundo sueño? ¿Acaso no ha puesto ella sus pensamientos en las cosas terrenales, de manera que se ha olvidado de esperar al Esposo?

5. Las señales de los tiempos

En cuanto a las señales de los tiempos, parecería que muchos cristianos permanecen aún dormidos y no alcanzan a comprender, por ejemplo, las siguientes verdades:

a) Israel retornará a su tierra y se levantarán otras naciones del Medio Oriente: brotarán la higuera (Israel) y todos los árboles (Lucas 21:29,30).

b) Europa se unificará: el Imperio Romano será restaurado (Daniel 2 y 7; Apocalipsis 13 y 17).

c) La Cristiandad, en su apostasía, manifestará incredulidad, criticismo bíblico e inmoralidades (2.ª Tesalonicenses 2; 2.ª Timoteo 3; 2.ª Pedro 2 y 3; 1.ª Juan 2; Judas; Apocalipsis 2 y 3).

d) Se incrementarán los terremotos, guerras y desastres naturales (cfr. Lucas 21).

Al leer Lucas 21 comprendemos claramente que el Señor estaba instruyendo a sus discípulos para que ellos puedan saber acerca de estos eventos y descansar seguros, pues cuando todas esas cosas se manifiesten estarán indicando que el Reino de Dios está cerca.

6. Otros temas proféticos

Hay muchos temas proféticos de los que deberíamos ocuparnos, como por ejemplo la lluvia tardía (en conexión con los tiempos futuros de bendición), y la figura del Anticristo. No obstante, no entraremos en demasiados detalles ahora. La lluvia tardía está dirigida especialmente a Israel y a las naciones de los tiempos finales, así como la lluvia temprana señala al derramamiento del Espíritu, del cual leemos en Hechos 2, y que señala el principio de la Iglesia (Oseas 6:3; Joel 2:23,28; Zacarías 10:1).

Pero, este tiempo futuro de bendición para Israel y las naciones está inextricablemente ligado al *retorno personal* del Rey de reyes y Señor de señores. Él es el Príncipe de paz, el Hijo de David, el verdadero Salomón (cfr. 2.º Samuel 23: 3-4; Salmo 72:6). Él “descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; como el rocío que destila sobre la tierra” (Salmo 72:6). El motivo, el objetivo final de las oraciones de David (cfr. Salmo 72:20) es la venida del Mesías, el Príncipe, y también, en relación con esto, la revelación de la gloria de Dios en toda la tierra.

Creo que 1.^a Juan 2:18-22 nos enseña claramente que el Anticristo tuvo y tendrá muchos predecesores a lo largo de la historia. Pero, él vendrá personalmente al final de los tiempos, cuando los poderes que lo detienen (la Iglesia y el Espíritu en ella) sean quitados de la tierra (cfr. 2.^a Tesalonicenses 2: 6-7). En este sentido, yo no encuentro ninguna dificultad — muchos cristianos sí la encuentran— en identificar al papado como un poder anticristiano. Pero, el papado es sólo un anticipo del Anticristo, pues Juan nos dice que este último negará al Padre y al Hijo. Esto implica que él desechará por completo la confesión fundamental del cristianismo, es decir, la revelación de Dios, el *Padre*, en la persona de su *Hijo* Jesucristo. Esto, ciertamente, es mucho peor que los errores de Roma.

Las acciones que en los últimos tiempos llevará a cabo este irrefrenable ser, el Inicuo, provocarán la aparición de nuestro Señor Jesucristo desde el cielo en llama de fuego (2.^a Tesalonicenses 1:7,8; Apocalipsis 19: 15,20). ¡Pero nosotros nos unimos al llamado del Espíritu y la esposa, que claman unánimes: “Ven, Señor Jesús”!

Traducido del inglés por Ezequiel Marangone

El Pre-milenialismo es la doctrina que afirma que el futuro reino milenial estará precedido por la segunda venida de Cristo. El Post-milenialismo coloca la segunda venida después del reino milenial; ellos consideran que será una era dorada para la Iglesia y para Israel, aquí en la tierra. El amilenianismo rechaza absolutamente la idea de un reino milenial futuro que se concrete antes del estado eterno.